

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pie IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
signados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Contra lo que deseaba la *France*, la *Gaceta de la Alemania del Norte* sostiene que, si no ha habido nota diplomática de Francia a Prusia, es indudable que ha existido un despacho de la misma índole; lo cual es mas que lo anunciado por el corresponsal a que nos referimos ayer, porque el periódico oficial de Berlín da con su afirmación a entender que el despacho ha sido enviado directamente al gobierno de Prusia o que por lo menos, le ha sido entregado. La mayor parte de los diarios prusianos, a su vez, y sobre todo los de la Alemania del Sur, dando la existencia del documento diplomático, sea nota o sea despacho, como cosa indudable, dicen que es imposible ya que la dignidad de Prusia consienta por mas tiempo que Francia se mezcle en las cuestiones de los ducados del Elba y de la Confederación germanica, y ejerza con su influencia una presión contraria a la independencia y a los derechos de la nación alemana.

A pesar de todo, la *France* insiste en considerar como negativa rotunda y explícita lo dicho por el *Monitor*, asegurando que las comunicaciones a que en la Cámara de los comunes se refirió lord Stanley no son más que «conversaciones diplomáticas, en las que Inglaterra y Francia han mantenido su manera de ver sobre la necesidad de consultar a las poblaciones del Schleswig septentrional;» que Prusia no se declaró en esas conversaciones por la exclusión, ni ha suscitado otras objeciones que las relativas a la cuestión de oportunidad; que la *Gaceta de la Alemania del Norte*, en la declaración de que nos hemos hecho cargo, hace una distinción inconducente entre nota y despacho, en vez de rectificar pura y simplemente sus primeros asertos; y que la verdad se encuentra en las manifestaciones de lord Stanley.

La *France*, como nuestros lectores ven, se empeña en defender una tesis insostenible y naturalmente incurre en una serie de contradicciones cuya notoriedad salta a la vista del menos perspicaz. ¿No hay contradicción flagrante en afirmar que Francia no ha intervenido en la cuestión danesa y en decir, a la vez, que entre aquella, Inglaterra y Prusia han mediado conversaciones diplomáticas sobre la necesidad de consultar a las poblaciones del Schleswig septentrional? ¿No la hay, entre esta manifestación, que envuelve la moderna teoría del principio de las nacionalidades en su genuina significación, y la confesión, que dicho periódico hizo en su número anterior, de que el Imperio napoleónico no puede consentir que Prusia establezca en la Alemania meridional? ¿No la hay en no admitir la distinción que entre notas diplomáticas y despachos de la misma índole hace el periódico oficial de Berlín y en introducir al mismo tiempo otra tan inadmisible como la primera entre documentos diplomáticos y conversaciones de la misma clase? ¿No la hay, por último, en sostener que Francia no ha intervenido en el conflicto suscitado con ocasión del cumplimiento del art. 5.º del tratado de Praga y en asegurar por otra parte que lo dicho por lord Stanley es lo cierto?

Y ¿qué dijo el ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra en la Cámara de los comunes? Nuestros lectores tienen noticias telegráficas sobre este particular; mas hoy podemos comunicarle de un modo más completo lo que afirmó el honorable lord; y, puesto que la *France* pasa por las declaraciones del conde de la Reina Victoria, vamos a ponerlas de manifiesto. Según el extracto oficial de sesiones de la Cámara baja inglesa, interpelado el ministro de Negocios extranjeros por mister Griffith, «lord Stanley contestó que habían mediado comunicaciones entre los Gobiernos de Prusia y Francia sobre el asunto a que se hacía referencia, y añadió, que no se creía suficientemente autorizado para entrar en pormenores sobre el carácter preciso de las comunicaciones con tanto más motivo, cuanto que los informes que había tenido sobre el particular eran de naturaleza oficial. Dijo también que el Gobierno de S. M. no había dado opinión alguna sobre este asunto.» Las comunicaciones, ¿son documentos diplomáticos o conversaciones no más? ¿Dónde está, por otra parte, el asentimiento que la *France* asegura que Inglaterra prestó a los planes del vecino Imperio, siendo así que lord Stanley declara que tiene informes oficiales sobre el particular y que el Gabinete de Saint-James no ha dado opinión alguna sobre dicho asunto?

Hé aquí el círculo en que se agita la *France* y el crédito que merecen sus apreciaciones sobre la nota del *Monitor*, y las demás noticias que nos da. La *France* se apresuró a escribir lo que hemos insertado, animada sin duda del noble deseo de calmar la inquietud que produjo la noticia de la intervención francesa en el con-

flicto del Schleswig, a la sazón en que se cerraban el Cuerpo legislativo y el Senado, y, lejos de conseguir el objeto que se proponía, lo que ha obtenido es un terrible desengaño, con el desprestigio consiguiente.

No dudamos que la *France* se esforzará ahora en salir del laberinto en que se ha metido, si, juzgando prudentemente, no cree que le conviene callar y que es mejor no menearlo; pero no sabemos qué puede hacer que no sea infundado y deleznable ante pruebas tan contundentes sobre la existencia de lo que se ha empeñado en negar. Si tortura su habilidad, será un contraste, curioso de ver, que el diario imperialista hace quiebro de imaginación y da inútilmente pruebas de ingenio, mientras los diarios de Prusia y de la Alemania del Sur siguen protestando y clamando contra la inmisión de Francia y contra la presión que está ejerciendo, contraria a la independencia y a los derechos del pueblo alemán, y mientras los aprestos bélicos reciben en los dominios prusianos un impulso asombroso, y se reparten fusiles de aguja a toda la infantería de la Confederación del Norte y a algunas secciones de la reserva, y se encandecen los ánimos con las propagandas de los partidarios de Bismark, y que el conde Golf, embajador de Prusia en París, debía salir para Berlín con licencia, y que, según la *France*, haría ver a su Gobierno que «en Francia no existe sino el deseo más vivo de conservar las relaciones amistosas con Prusia, ha variado de propósito y los diarios prusianos tomarán el deseo de Francia por debilidad, y seguirán rindiendo homenaje a su moderación, aunque declarando a la vez que es hija de la imposibilidad en que está de luchar con probabilidades de éxito con Prusia.

Una noticia hay sin embargo favorable al vecino Imperio. Rusia ha intervenido en la cuestión dano-prusiana; ha hablado el mismo lenguaje que Francia, y se esperan resultados excelentes. No hay más sino que esa noticia necesita rigurosísima cuarentena.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 31 (por la noche).—El *Constitutionnel* confirma la noticia de que el Emperador y la Emperatriz irán de incognito a Salzburgo a visitar al Emperador de Austria. Permanecerán dos días en Salzburgo.

Panamá, 6.—El ministro de la Guerra del Perú ha pedido la autorización de vender los buques del Estado que juzgue convenientes.

Berlín, 31.—La *Gaceta de la Alemania del Norte* cree que las tentativas de mediación de las grandes Potencias de Europa en Turquía tendrán buen éxito, pero que es necesario para ello que las Potencias cristianas insistan energicamente en el objeto de sus reclamaciones.

El conde de Bismark partirá el día 2 para Ems, donde permanecerá algunos días.

Los periódicos extranjeros nos dan cuenta del incidente ocurrido en la Cámara de los comunes de Inglaterra con motivo de los asuntos de Dinamarca. De las palabras pronunciadas por el ministro inglés, se deduce que entre los gobiernos de Prusia y Francia han mediado comunicaciones sobre el asunto. Hé aquí testualmente el incidente:

«Mister Griffith preguntó al ministro de Negocios extranjeros si el Gobierno francés había representado al de Prusia contra sus exigencias para obtener de Dinamarca un compromiso relativo a la protección de la población alemana del Schleswig del Norte, como condición del cumplimiento, por su parte, del art. 5.º del tratado de Praga, y si el Gobierno inglés había manifestado alguna opinión sobre el particular.

Lord Stanley contestó que habían mediado comunicaciones entre los Gobiernos de Prusia y Francia sobre el asunto a que hacía referencia, y añadió que no se creía autorizado suficientemente para entrar en pormenores sobre el carácter preciso de las comunicaciones, con tanto más motivo, cuanto que los informes que había tenido sobre el particular eran de naturaleza oficial.

Dijo también que el Gobierno de S. M. no había dado opinión alguna sobre el particular.

Al insertar la *France* las precedentes líneas, las comenta en los términos siguientes:

«Merecen llamar la atención dos despachos llegados hoy, uno de Londres y otro de Berlín.

En la Cámara de los Comunes, contestando lord Stanley a una interpelación, no negó que hubiesen mediado comunicaciones respecto a la parte danesa del Schleswig y a la ejecución del art. 5.º del tratado de Praga. Pero ha declarado que no podía entrar por ahora en otros pormenores.

Creemos saber que estas comunicaciones se han limitado a conversaciones diplomáticas, en las que Inglaterra y Francia han mantenido su manera de ver sobre la necesidad de consultar a las poblaciones del Schleswig septentrional.

No parece que la Prusia en esas conversaciones se haya declarado por la exclusión ni haya suscitado otras objeciones que las que pudieran referirse a la cuestión de oportunidad.

El otro despacho nos trae un resumen de un artículo bastante vivo de la *Gaceta de la Alemania del Norte*.

Este diario, en vez de rectificar pura y simplemente sus primeros asertos, emplea una confusión de palabras, y pretende que si no ha habido nota, ha habido por lo menos un despacho. No comprendemos bien el interés de esta distinción en el caso de que se trata.

La verdad, a no dudarlo, se encuentra en la declaración de lord Stanley. Todos los días se camina entre los diversos gobiernos comunicaciones en forma de conversaciones, sin que estas tomen el carácter de un paso oficial consignado, bien sea en una nota, o bien en un despacho.

—Ayer dimos cuenta en muy pocas palabras de un artículo que la *France* publicó a propósito de

la nota del *Monitor* que ya conocen nuestros lectores. Este artículo, en que terminantemente el diario oficial de París dice que Francia no puede consentir que Prusia de un paso mas en la unificación de Alemania, tiene un tinte guerrero, marcadísimo, y no parece sino que al inspirar ó consentir ese escrito a la *France* el gobierno imperial, ha tratado de destruir las declaraciones que acababa de hacer en el *Monitor*.

He aquí este notable escrito: «No dejara de llamar la atención del público como ha llamado la nuestra, el tono firme y categórico de esta nota. Desearíamos que tranquilice los ánimos, y sin embargo, no nos atreveríamos a afirmar que el resultado se consiga.

En efecto, para una seguridad completa sería esencial que las disposiciones y actitud del Gabinete de Berlín correspondieran a las intenciones reales del Gabinete de las Tullerías, y que el *Monitor* prusiano fuera tan explícito como el *Monitor* francés.

Por desgracia, el lenguaje de los periódicos alemanes y de los que reciben más directas inspiraciones de Mr. de Bismark, no es a propósito para disipar las desconfianzas excitadas por las tendencias de la política prusiana.

Ya que el artículo del *Monitor* nos da ocasión, queríamos explicar una vez más como comprendemos el mantenimiento de la paz que debe desear todo el mundo.

Verdaderamente hay mucho que lamentar en los sucesos de Alemania. Hasta Sadowa, las grandes guerras a que hemos asistido, las en que la Francia ha desempeñado el principal papel, no habían tenido otro objeto que el arreglo del equilibrio de Europa, ni otro resultado que la emancipación de los pueblos. Habíamos visto de Solferino como de Sebastopol con victorias sin conquistas, esto es, con gloria, pero sin las ambiciones que la oscurecen. Desde Sadowa, por el contrario, la conquista ha sido el premio de la gloria militar. Ha habido Estados anexionados violentamente, soberanías eclipsadas, dinastías expulsadas de sus antiguas posesiones, en una palabra, la fuerza triunfante ocupando el puesto del derecho público vencido.

Esta situación es dolorosa, muy distante de los principios elevados que sancionaba el Congreso de 1856 bajo el generoso impulso de nuestro país, y eran los únicos que podían asegurar la tranquilidad de los Estados y la libertad de los pueblos.

Pero si la moral tiene sus derechos, la política tiene sus necesidades. Muchas cosas hay en este mundo que nos afligen, que nos lastiman y que no tenemos encargo de remediar. No aconsejamos que se hiciera la guerra después de Sadowa, a pesar de todas las mociones del patriotismo. ¿Y por qué lo hiciera? Porque era demasiado tarde, y porque la Francia, después de haber dejado desmenuzarse el conflicto dano-alemán, que era una cuestión europea, no habría podido ya intervenir en aquella sazón, sin inmiscuirse en la organización interior de Alemania. La guerra de equilibrio se habría transformado en una guerra de nacionalidad.

Hoy estamos en presencia de los hechos consumados, que acaso habría sido posible prevenir, pero que sería insensato querer deshacerlos violentamente. La situación misma nos indica la conducta que hemos de seguir, y la situación es la siguiente:

El tratado de Praga ha estipulado una organización nueva de Alemania. Hemos cooperado a este tratado con nuestra influencia moral, con el único pensamiento de moderar al vencedor y proteger al vencido.

No podríamos oponernos al estado de cosas que consagró.

Así, pues, dejaremos a la Prusia establecer como le parezca su confederación del Norte; nada tenemos que ver en ello. La dominación está definitivamente reconocida hasta el Meín.

Verdad es que su influencia ha traspasado ya este límite, y que, por medio de conventos militares, de alianzas ofensivas y defensivas y de la unión aduanera, ha destruido la base en que pudo fundarse una confederación de la Alemania meridional.

Grave es esto sin duda; pero por grave que sea, semejante situación no es decisiva. Hay aun soberanos en Alemania y autonomías profundamente arraigadas: está la Baviera, cuyos ejércitos lucharon tan valerosamente contra la invasión prusiana, está el Wurtemberg, el gran ducado de Baden. Antes de que estos Estados sean absorbidos por la ambición de Prusia, pueden ocurrir muchas cosas, surgir muchas dificultades contra las ambiciones atribuidas a Prusia, y que ella misma tiene ahora que negar.

En todos los casos, somos meros intérpretes del sentimiento nacional al decir que si la Francia respeta en Alemania hasta lo que deplora, si se halla absolutamente decidida a no intervenir en los negocios interiores de un pueblo vecino, si ha dejado que se consumen sin protesta anexiones violentas, cambios de fronteras territoriales, alianzas militares y aduaneras, un punto hay en que sería inflexible su resolución y su acción necesaria, el punto en que la seguridad de su frontera fuera amenazada.

La Prusia, ocupando el puesto de la Baviera, avanzando hasta Landau, instalándose en el gran ducado de Baden, y pesando sobre toda aquella extensión de nuestra frontera como pesa, una dictadura militar forzosamente agresiva; hé aquí lo que la política francesa no aceptará jamás para que no se diga que abdica.

La Francia quiere la paz. La declaración de el *Monitor* de esta mañana lo atestiguan con nueva energía. Se desvanecen los designios secretos que se le atribuyen, se desmenten todos los proyectos de conquista. Aceptamos sinceramente el estado de cosas creado por los sucesos en Alemania. ¿Qué es lo que se necesita para que estas seguridades produzcan todo su efecto? Que la Prusia sea tan leal como la Francia, y que reconozca que no ha de hacer más conquistas.

Excusado es que nos detengamos a rebatir ciertas apreciaciones de la *France*, que el buen sentido de nuestros lectores sabrá despreciar como merecen serlo. No podemos sin embargo dejar de notar la frescura con que el órgano de Laguerrière asienta que solo desde Sadowa ha habido Estados anexionados violentamente, soberanías eclipsadas de sus antiguas posesiones, en una palabra, la fuerza triunfante ocupando el puesto del derecho público vencido. Todo ello se conoció antes de Sadowa y después de Solferino, y para que nada faltase hubo también premio para Francia en Niza y Saboya como lo hubo después para Prusia en los países que pudo anexionarse.

Valiera, pues, más que la *France* se hubiese limitado simplemente a declarar que «si la moral tiene sus derechos, la política tiene sus necesidades» y que tomando en cuenta la segunda y olvi-

dando para una antiqualla importuna la primera, el Gobierno francés que tanta parte tomó en los sucesos de Italia porque así creyó conveniente, está dispuesto a combatirse a sí propio en Alemania porque también cree conveniente. Las naciones que presiden de la moral en las relaciones políticas, no tienen otro remedio que caer en contradicciones tan de bulto como las indicadas.

—Escriben de París que en la estación del ferrocarril del Oeste, entre las fortificaciones y el túnel de Batignolles, se ve gran número de nuevos wagones de forma especial con la siguiente inscripción: *Ejército francés.—Ambulancias*. Excusado es añadir lo que esto significa.

—La mayor parte de los diarios prusianos, y sobre todo los de la Alemania del Sur, dicen que es imposible ya a la dignidad de la Prusia consentir por mas tiempo que mezclándose la Francia en las cuestiones de los Ducados del Elba y de la Confederación germanica, ejerza una presión contraria a la independencia y a los derechos de la nación alemana.

—La *Gazette d'Augsbourg* anuncia en una correspondencia que recibe de la provincia prusiana de Sajonia, que los trabajos de los talleres y arsenales se activan cada día más. En Sommerda, de donde han salido los fusiles de aguja, se trabaja sin descanso, lo mismo que en Spandau y en Subli.

Por consecuencia, Prusia puede desde ahora proveer de fusiles de aguja de nueva fabricación, no solamente a toda la infantería de la confederación del Norte, sino al primer llamamiento de la landwehr, y si fuera necesario el segundo.

—El conde de Goltz, embajador de Prusia en París, ha debido salir ayer para Berlín con licencia.

—Creemos, dice con este motivo la *France*, que lleva las impresiones más pacíficas y que le será fácil hacer partícipe de ellas al Gabinete de Berlín.

Mr. de Goltz, en sus entrevistas con el Emperador y en sus conversaciones con el ministro de Negocios extranjeros, ha podido convencerse de que por parte de la Francia no existía sino el deseo más vivo de conservar las relaciones amistosas con la Prusia.

Posible sería que la presencia de este diplomático en Berlín contribuya a modificar la actitud de una parte de la prensa prusiana ó a modificar algunas de sus apreciaciones respecto de nuestro país.

Noticias posteriores desmienten la anterior, y aseguran que el viaje del embajador prusiano se ha aplazado, en razón a las dificultades diplomáticas que han surgido entre Francia y Prusia.

Continúa, sin embargo, el descenso de los fondos en la Bolsa de Londres. Los consolidados quedaron el 30 a 93 3/4; la deuda portuguesa a 59; el 5 por 100 italiano a 48; el 3 por 100 español a 35; la pasiva a 21, y a 16 los certificados.

El *Giornale di Roma* desmiente la noticia dada por los periódicos italianos de haber sido arrestados en Roma 20 personas. Según dicho periódico, hace ya tiempo que en la capital del mundo cristiano no se verifican prisiones políticas.

Segun un telegrama de Trieste, el 29 salió de Miramar para Viena la Reina de los belgas, acompañada de la desgraciada Emperatriz Carlota.

El joven ex-duque de Toscana, archiduque de Austria, que residía en Praga, ha salido para Francia, España y Portugal.

Segun dice un corresponsal de Florencia, ha estado de paso en aquella capital la vizcondesa Aguado, dama de honor de la Emperatriz Eugenia. Venida de Roma, y se pretende que ese viaje anuncia el de la Emperatriz; no lo creemos.

Segun los periódicos franceses, Rovigo era el punto central para las expediciones sobre Roma. Los alistamientos se hacían en Venecia, Padua, Liria, Nápoles y otros muchos puntos de Italia. Había más de 20,000 jóvenes alistados para esta empresa, pero parece que por ahora ha fracasado.

Las correspondencias de Viena confirman, al parecer, la visita de Napoleón III a la familia imperial de Austria. Aunque la muerte de Maximiliano explica este suceso, no puede desconocerse la importancia política que tendrá si en efecto se realiza. Insistiese en que la Inglaterra, el Austria y la Francia están de acuerdo sobre la cuestión de Oriente. La Puerta concederá una verdadera autonomía a la isla de Creta, y grandes ventajas a los domos cristianos de sus dominios. En cambio las tres Potencias se comprometerán a defender la integridad del imperio otomano.

Los Estados Unidos, que tan pasivos han permanecido para impedir la muerte de Maximiliano, el fusilamiento de Santana y la invasión de expediciones juaristas organizadas en su propio territorio, deseando ahora apoyar con energía a Juárez, no perdonan medio alguno para conseguirlo. El Congreso ha protestado energicamente contra las expediciones que para vengar a Maximiliano se organizaban, según parece, en Nueva Orleans, y ha exigido del Gobierno que tome las medidas más energicas para impedirlo. Además, la Cámara popular ha votado al fin una moción felicitando a Méjico por sus últimos triunfos sobre la intervención extranjera. Los periódicos de Nueva York dicen que Juárez ha llegado a la capital, y que por ahora no tendrá lugar su reelección para presidente de la República, continuando con los poderes dictatoriales que exige la salvación del Estado.

El general Vidaurri había sido uno de los fusilados en Querétaro. Está confirmada también la ejecución de Santana. Los juaristas creen que Márquez está oculto en la capital. Tampoco se había entregado a Juárez; pero según parece, Gómez, Canales y otros generales se habían declarado independientes en los Estados de Tamaulipas y de Jalisco.

Merece ser conocida por las curiosas noticias que contiene la siguiente carta que desde Roma ha dirigido a la *Presse* D. José Noriega, uno de los notables de Méjico, acerca de los sucesos de aquel desgraciado país en los últimos años:

«Seame permitido, dice, recordar algunos hechos que sirvan de norte en las futuras calificaciones que se hagan de los pobres mejicanos, no tan malos y despreciables como se supone, y que se relacionan con la ilustre víctima sacrificada por el Imperio. Jamas hemos fusilado así a nuestros prisioneros, y la historia de nuestra independencia demuestra que hemos sabido ser enemigos ge-

nerosos. Ese Juárez que nos ha atraído hoy el oprobio de la Europa entera, fué, con todos sus ministros, aprehendido en Guadalajara por Landa, jefe conservador. El y sus compañeros estaban ya arrojados para recibir la muerte; un oficial subalterno iba ya a dar la orden de hacer fuego, cuando Landa entró y se opuso a la ejecución. Miramon tuvo entre sus manos a Degollado, jefe del ejército liberal, y a otros varios generales, y lejos de maltratarlos, los alojó en su palacio, y les sentó a su mesa.

Mejía, verdadero tipo del indio mejicano, había también salvado la vida de su asesino Escobedo. Todos, incluso Landa, han muerto a manos de los que salvaron; unos y otros son mejicanos, y los que he citado honran a su país tanto como lo infaman los segundos. La historia juzgará a unos y a otros, y si lo hace con imparcialidad, no dirá que los instintos feroces de todo un pueblo son los que han sacrificado a Maximiliano.

Voy a hablar un poco de él, de mi ilustre soberano, y de los motivos que tienen sus verdugos para legítimamente el crimen. Durante el primer viaje que el Emperador hizo al interior de Méjico, viajé al que tuve la honra de acompañarle, S. M. recibía diariamente las sentencias de los consejos de guerra franceses condenando a la pena capital a los juaristas con arreglo a las leyes militares, y diariamente el Emperador conmutaba la pena ó otorgaba un completo perdón, contra el dictamen de las autoridades francesas, que creían perjudicial tan magnánima indulgencia. Al fin, el Emperador se vió obligado a tomar en cuenta sus observaciones, reunió un Consejo, dijo que se atendería a lo que la mayoría resolviese, y que, por consiguiente, sus miembros iban a participar de su responsabilidad ante Dios.

Tal fué el tirano que nos ha arrebatado la rabia demagógica. Maldigamosla, sí; pero no al pueblo mejicano que llorará siempre a su magnánimo Emperador. Un año después, el 5 de Octubre de 1865, Maximiliano, ostigado, violentado por la opinión pública, expidió el decreto contra los bandidos, decreto refrendado por todos los ministros amigos y correligionarios de los liberales a quienes se iba a condenar. El Emperador hizo expedir antes una proclama que basta leer para convencerse que no era un hombre cruel el que Juárez ha asesinado, sino un Monarca ilustre. Ese partido que ha espantado a Europa con su sangriento triunfo, jamás obtuvo la victoria de un modo leal y sin la ayuda de los extranjeros. Los Estados Unidos, desde un principio, dieron apoyo a los liberales, y conocidos son de todo el mundo las conspiraciones organizadas por el ministro americano Poincet. En los últimos tiempos, una escuadra americana atacó a los buques de Méjico que iban a expulsar a Juárez de Veracruz. Los juaristas obraban también con apoyo de Inglaterra.

El ministro inglés, pueño nombrarlo si se quiere, acreditado cerca de Maximiliano, estaba en connivencia con los liberales, les participaba los movimientos de tropas y los acuerdos del Gobierno, enviándoles planos de las fortificaciones de las plazas y designación de los puntos y horas oportunas para sorprender los cuarteles. Otro ministro de la misma nación intrigaba con Doblado para comprometer al ministro español a firmar el tratado de Soledad, dando así un especial carácter a la intervención de las Potencias aliadas. Hé aquí las lecciones de derecho internacional que Méjico recibía de naciones que se dicen más humanas y civilizadas. Y hoy los periódicos ingleses no hallan otro medio para los males de Méjico que decir: «¡Ojalá que ese país pase a manos de una raza mejor y más culta!» Porque Inglaterra hubiera visto con celos a nuestra civilización desarrollarse al contacto de la de Francia, y porque nos cede voluntariamente a los Estados Unidos, ya que es impotente para impedir que nos conquisten. Ya lo veremos. Si Europa consiente en que tal absorción se verifique, es débil, ó está ciega para no ver en ello el principio de su ruina.

Europa creía hace seis años necesaria su intervención en Méjico para oponerse a la ambición de los americanos, y ya hoy no cree lo mismo. ¿Y por qué? Los Estados Unidos, ¿son más débiles que antes? ¿Se ha engrandecido quizás el prestigio europeo? ¿Se ha demostrado a esos que devoran pueblos que habrían de huir ante los ejércitos de Europa? No: solo se les indica que va a ayudarseles en la obra de conquistar al pobre Méjico; pero los yankees no se comprometerán antes de tiempo, porque saben lo que se hacen. Continuarán fomentando la guerra civil hasta que llegue la hora oportuna. ¿Qué espectáculo en medio del siglo XIX! ¿Y aun se habla de los ukases del Czar y de los fusilamientos de Querétaro! ¡Qué lección se quiere que tomemos, teniendo ante nosotros a los Estados Unidos, a la Rusia y a esta grande Europa que piensa únicamente en desbarbararse, aun a precio de su prestigio, de todas las cuestiones que pueden comprometerla!

Esta carta es demasiado extensa, pero tenemos mucho que decir en defensa nuestra, y es muy difícil para un mejicano ser laconico en estas circunstancias.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE AGOSTO DE 1867.

LA OPINION PÚBLICA.

Si los hombres pudiéramos dirigirnos por nuestro propio criterio, si fuéramos capaces de conocer absolutamente todo lo que es bueno y todo lo que es malo, todo lo que es verdadero y todo lo que es falso, con la única luz de nuestra razón, si, en una palabra, el alma humana tuviera en sí misma poder para gobernar ese borascoso mar de aberraciones y grandezas que se llama «el hombre», de seguro que se trataría de encontrar una ley general que regulara las múltiples relaciones de unos hombres con otros, porque como, aun sabiéndose gobernar por sí misma el alma, dada su libertad, no emplearía nunca medios idénticos a los que otra alma empleara, sería necesaria una regla fija a que todas obedecieran para evitar la confusión natural que resulta de consentir que cada inteligencia ponga en prácticas las ideas que se le ocurran.

Dada esta incomprensible situación de la humanidad, es fácil que se hubiera apelado a la opinión pública para que sirviera de norma y

ley en las acciones humanas. Esta ley, sin embargo, no hubiera podido subsistir por sí sola, porque ya hemos dicho que no se concibe la identidad de pareceres y de ideas, si antes no se niega la libertad de la inteligencia.

Todos los hombres se asemejan, porque todos tienen una misma naturaleza; pero dentro de esta unidad de la especie hay una variedad inmensa de individuos, entre los cuales no pueden hallarse dos idénticos. No hay dos rostros iguales; no hay dos inteligencias iguales; no hay, por lo tanto, dos opiniones iguales, si se deja volar al entendimiento a su libre arbitrio. Elegir, pues, la opinión pública para evitar la confusión de las ideas sería inútil, sería ineficaz, aun suponiendo en el alma humana poder casi absoluto para gobernarse a sí misma.

¿Qué necesita la inteligencia para regular sus relaciones con las demás inteligencias? Una ley, pero una ley invariable, fija, una ley suprema; una razón superior, invariable é infalible que la lleve con seguridad por el camino de la verdad y del bien. Esta razón existe: es Dios. Por El conocemos lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo. Por El las inteligencias se comunican y coinciden en un mismo punto, aun a pesar de sus contrarias tendencias y de la diversidad de sus fuerzas. El es la suma autoridad; y al pie de su Trono se rinden todas las opiniones de todas las inteligencias. El es la verdad y la justicia; y aunque el mundo entero desoyera su voz, no dejaría por eso de ser la fuente de la verdad y del bien.

Hay, pues, una omnipotencia que manda en el cielo y en la tierra: que dicta leyes á la inteligencia humana como á la inerte materia; que tiene en su mano todo poder, y así domina á los géneos infernales como á los más imperceptibles seres de la creación: esa omnipotencia se llama también la Justicia divina, ante la cual son vanas las instituciones de los hombres y el orgullo de los pueblos y las asechanzas de los condenados. Esto parece evidente; sin embargo, alguien sería capaz de dudarle al leer las siguientes frases que escribe un periódico de Madrid en el comienzo de un artículo titulado: *La Opinión pública*:

«Hay en las sociedades modernas un poder cuya omnipotencia no tiene límites: que impera como soberano absoluto sobre la tierra y dicta leyes á todas las conciencias, y ora levanta instituciones y pueblos hasta las nubes, ora los sepulta en la profundidad del abismo, sin que haya obstáculo que no venza, espacio que no salve, circunstancia á que no se sobreponga, dificultad que no arrolle. Ese poder es la opinión pública.»

Envuelven estas frases un absurdo horrible que á nuestro modo de ver sólo puede ser hijo de dos cosas: ó del ateísmo panteístico ó de falta de meditación en las palabras. Llamar *omnipotente* á la opinión pública, decir que *impera como soberano absoluto sobre la tierra y dicta leyes á todas las conciencias*, es dar á la opinión pública atributos que sólo pertenecen á Dios. El sólo, como hemos dicho antes, es omnipotente. El sólo impera como soberano absoluto sobre la tierra y sobre el cielo. El sólo dicta leyes á todas las conciencias. Pues si la opinión pública es capaz de todo esto, la opinión pública es Dios, y siéndolo esta, ¿por qué no ha de serlo también la humanidad y el individuo y la naturaleza entera? Todo es Dios: hé aquí la fórmula del ateísmo panteístico, y si todo no es Dios, tampoco la opinión pública tiene razón para serlo.

¿Habrá falta de meditación en las palabras arriba trascurridas? Mejor quisiéramos creerlo así; pero el periódico en cuyas columnas han aparecido, es defensor de las libertades absolutas y completas, ha prometido seguir al Gobierno que más liberal sea, y pertenece, por consiguiente, á esa escuela que niega que toda autoridad viene de Dios y rechaza las palabras de San Pablo: *Per me reges regnant*, sosteniendo, en cambio, que toda autoridad viene del pueblo y que por el pueblo reinan los Reyes. Como la lógica es inflexible en su camino, llega al fin derechamente á un punto de donde no se puede pasar. Desde la soberanía del pueblo la lógica nos conduce como por la mano hasta la soberanía absoluta de la opinión pública: desde la soberanía absoluta hasta la omnipotencia no hay más que un paso, y concedida la omnipotencia no hay otro remedio que conceder la facultad de dictar leyes á todas las conciencias; y quién puede dictar leyes semejantes si no es Dios? y siendo Dios la opinión pública, todo tiene que ser Dios. Véase de qué manera se va desde la soberanía del pueblo hasta el ateísmo panteístico. No hay más que dejar espedito el camino de la lógica, y pues *El Imparcial*, que tal es el periódico aludido, ha dado muestras de no retroceder ante la lógica, preferimos pensar que sus palabras no han brotado al calor de una convicción profunda, que son hijas de una doctrina deliberada, si no de falta de meditación ó sobra de lijereza.

De todos modos, tenemos delante de nosotros un dios que se llama la opinión pública. Las sociedades modernas, como dice *El Imparcial*, han reconocido en él un poder omnipotente; le han prestado culto idolátrico. ¿Nos será permitido preguntar á ese dios cuál es su existencia, qué origen tiene y con qué fuerza cuenta para imponer sus leyes? No se tachará de irreverente nuestro intento; un dios del cual formamos parte todos los que tenemos opinión, no se dará por ofendido seguramente de nuestras preguntas.

¿Qué es la opinión pública? O no es nada, ó es el conjunto de opiniones particulares idénticas. Llámase opinión en general el resultado del raciocinio de una inteligencia. De manera que

la opinión no existe sin una inteligencia, porque en el momento en que haya dos inteligencias, ó han de ser absolutamente idénticas, ó ha de haber dos opiniones. Luego para la unidad de opinión es indispensable la unidad de inteligencia. Esto no puede negarse. Ahora bien; la opinión pública es el conjunto de opiniones particulares idénticas; como la opinión es el resultado del raciocinio de una inteligencia, las opiniones serán el resultado de varias inteligencias. Para que este resultado sea idéntico, es fuerza que los raciocinios lo sean también, y los raciocinios no pueden serlo si no nacen de inteligencias idénticas; y el conjunto de inteligencias particulares idénticas debe formar una inteligencia pública, del mismo modo que el conjunto de opiniones particulares idénticas forma una opinión pública. Luego habiendo una opinión pública debe haber necesariamente una inteligencia pública. ¿La hay? Oigamos al *Imparcial*: «la opinión pesa siempre sobre todas las cabezas y sobre todas las conciencias, como el fallo inexorable de la razón universal.»

Para nosotros la opinión es el fallo de la inteligencia; para *El Imparcial* es el fallo de la razón. Lo mismo dá. Acaso *El Imparcial* sea más exacto que nosotros: adoptemos, pues, su palabra, la palabra razón, y tendremos que en vez de una inteligencia pública, hay una razón pública, esto es, una razón universal cuyo fallo inexorable es lo que constituye la opinión pública. Este fallo inexorable debe ser obedecido, según *El Imparcial*, porque emana de una autoridad omnipotente, la razón universal, que es el conjunto de razones particulares idénticas. Decimos *omnipotente*, porque si la opinión pública lo es, con más motivo debe serlo la razón universal que *falla inexorablemente* y cuyo fallo constituye la opinión. Ya tenemos, pues, dos dioses omnipotentes: uno superior al otro: la razón universal que falla; y el fallo de esta razón, esto es, la opinión pública que, como todo efecto, es inferior á su causa. ¿Pero cómo nos arreglarémos para que la omnipotencia de un dios sea compatible con la omnipotencia del otro? Pues si uno, esto es, la razón universal es superior á la opinión pública, ésta deja de ser omnipotente, porque no puede mandar á su superior. —El absurdo va ya saltando á la superficie. —La opinión pública, por lo tanto no es ya dios, según las palabras del mismo *Imparcial*. Perdida su divinidad, pierde su omnipotencia, y tras su omnipotencia su soberanía absoluta sobre la tierra y su facultad de dictar leyes sobre todas las conciencias. (Véase el párrafo de *El Imparcial* transcrito íntegro en otro lugar de este artículo.) Al dios *opinión pública* ha sustituido el dios *razón universal*. Sin embargo, el artículo de *El Imparcial* se intitula *La opinión pública*, y quiere demostrar la omnipotencia de esta opinión; lo cual no impide que desde las primeras líneas prive de la omnipotencia á la opinión y se la dé á la razón universal. ¿Qué fundamento tendrá el resto del artículo, si el articulista comienza por romper la base sobre que va á levantar el edificio? Juzguenlo nuestros lectores.

¿Pero qué es esta *razón universal*, este nuevo dios cuyos fallos *inexorables* forman la opinión pública? *El Imparcial* no lo dice; pero el ateísmo panteístico dice que ese dios es la humanidad razonando, esto es, los hombres todos siguiendo los impulsos de su propia razón y fallando *ex cathedra*.

Mostrar lo absurdo de semejante sistema sería empeño vano para nuestros lectores que conocen las innumerables obras que se han escrito contra aquella doctrina, basada en la soberanía de la razón humana, prescindiendo por completo de la revelación. Demas que ni bastaría un artículo de periódico para combatir tan erróneas teorías, ni tal es por hoy nuestro intento, reducido únicamente á manifestar las absurdas consecuencias que se desprenden de las frases publicadas por *El Imparcial*.

Sin embargo, concedamos que *El Imparcial* ha hablado de razón universal sin saber que defendía el ateísmo panteístico. Hecha esta concesión es fuerza suponer que *El Imparcial* ha comprendido, no solo la flaqueza, sino lo absurdo de la opinión pública exenta de una ley suprema, y ha apelado á esa frase *razón universal* por no emplear esta otra más cristiana y por consiguiente más exacta: *Justicia divina*.

Esta es propiamente la *razón universal*; esta es la que falla inexorablemente; la que dicta leyes á todas las conciencias; la que impera en el cielo y en la tierra; esta es, en fin, la ley suprema ante la cual todas las opiniones deben someterse y contra la cual la opinión pública se estrellaría, si, por desdicha del linaje humano, alguna vez osara negar la obediencia á su Criador.

VALENTIN GOMEZ.

Cuando dimos cuenta en nuestro periódico de la institución de una especie de tribunal secreto en los Estados Unidos, dijimos textualmente lo que sigue:

«En el país clásico de la libertad no hay Santo Oficio; pero no deja de haber, por lo visto, una *Inquisición* más dura mil veces que la que fué la española, según los liberales. Nuestros sabios bibliófilos *La Reforma* y *El Imparcial*, ¿se atreverán á presentar en la historia del Santo Oficio hechos de este género?»

Contéstonos *La Reforma* en dos partes: primera, dudando de la exactitud de la noticia que nosotros tomamos de un periódico liberal; segunda, reprobando aquel tribunal y preguntándonos si de la misma manera éramos nosotros capaces de reprobación la Inquisición española.

Como esta pregunta era impertinente, tenien-

do en cuenta que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha hablado muy largamente de la Inquisición española, no creímos oportuno contestar á ella. Demas que en el párrafo que arriba hemos copiado no decimos nosotros que la Inquisición era dura, sino que lo era, según los liberales; lo cual prueba que para nosotros no existía semejante dureza.

Parecíamos, por el contrario, muy conveniente hacer notar que *La Reforma* dudaba de nuestras noticias, porque eran nuestras, y al propio tiempo quería que se diese crédito á las suyas. Entre otras, á la de que Galileo fué condenado por sostener la teoría del movimiento de la tierra.

Hay nos replica *La Reforma* diciendo que divagamos, que no respondemos á la pregunta que nos hizo de por qué combatimos en los Estados Unidos lo que aprobamos aquí; y por último, que una cuestión histórica tan grave como la de Galileo, no es posible resolverla de una plumada, ni tiene su colocación en un suelto de periódico.

Ya hemos dicho por qué no contestamos á la pregunta de *La Reforma*: porque estaba contestada hacia mucho tiempo; porque nosotros negamos que la Inquisición española fuese dura, cruel é injusta, como suponen los liberales. Ya ve *La Reforma* que no nos gana á categóricos, á claros y á precisos.

En cuanto á la cuestión de Galileo, sepa *La Reforma* que nosotros no la hemos resuelto de una plumada sino de muchas plumadas, y no en suelto de periódico sino en una serie de artículos. No es culpa nuestra si *La Reforma* no los ha leído. Por lo demas, sabido es que nosotros no tenemos la librería costumbre de afirmar sin probar, y de resolver de una plumada las cuestiones que piden un libro.

En contestación al artículo que escribimos sobre el que con el título de *La Edad Media* publicó *La Reforma*, dice hoy este periódico:

«Como este señor (D. Joaquín Aguirre), por otra parte, es autoridad competente y reconocida en la materia, no nos creemos en el deber de contrarrestar las afirmaciones del diario de la tarde, mucho más en una materia en que naturalmente hemos de tener puntos de vista diversos y que nos conduzcan á conclusiones en gran parte distintas.»

Nos place que el diario liberal reconozca *autoridades competentes* en una materia y se crea, por esto, dispensado de contrarrestar nuestras afirmaciones. ¿Cuándo decimos que los liberales acostumbran á dogmatizar en lo discutible y á discutir sobre lo dogmático!

El Imparcial nos honra con las siguientes líneas:

«La Lealtad, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y La Regeneración, que si algo representan es el desenfreno del partido reaccionario, un punto más que el absolutismo, puesto que se consagran exclusivamente á defender toda la parte odiosa del antiguo régimen, comprendieron la importancia de la idea (de conciliación) y quisieron rebajarla sin tomarse el trabajo de discutirla.»

La modestia obliga á EL PENSAMIENTO á no aceptar parte de los piropos que le dirige el diario liberal. Nuestra pobre inteligencia no ha comprendido todavía la importancia de la conciliación y conciliación propuestas por *El Imparcial*.

Acaso consista en que nuestros estudios no han versado sobre el modo de derribar y formar ministerios.

Bajo el epígrafe *La enseñanza clerical*, dice *El Imparcial* lo siguiente:

«Mientras el partido neo-católico pide en España que la enseñanza sea monopolizada por el clero, en Hungría se considera perjudicial y contrario al progreso de la nación el privilegio que hasta aquí ha gozado, de dirigir la instrucción. No han debido ser muy satisfactorios los resultados que han dado 40 años de prueba, cuando el ministro de los Cultos se ve en la precisión de proponer á la Dieta la libertad completa de enseñanza, como único medio de sacar al país de la profunda ignorancia en que está sumido. Según vemos en las últimas correspondencias del extranjero, se deja á cargo de las municipalidades escoger los medios de atender á esta primera é importante necesidad.»

Bien, ¿y qué?... ¿No hemos convenido en que Austria, que tiene al frente de su gobierno al protestante Beust, se ha decidido á entrar de lleno en las vías del progreso y civilización moderna?

De *La Esperanza* tomamos lo siguiente:

«Tenemos noticias directas de Austria, donde el trascurso de los días no ha disipado aún el horror que causó el inicio fusilamiento de Maximiliano. La familia imperial, sobre todo, está inconsolable, tanto, que la Emperatriz, en compañía del Príncipe imperial y de su hermana la archiduquesa Gisela, no quiere ver á nadie, y se ha retirado á Ischl. La última esposa de Francisco José no puede hablar de otra cosa con sus parientes, únicos que la ven; y sabemos que en una comida que dió á don Margarita de Parma y á D. Carlos y don Alonso de Borbón, toda la conversación giró sobre la heroica víctima sacrificada por lo sicarios de Juárez en nombre de una falsa libertad. La Emperatriz, sin embargo, parece como que se desahoga llorando con la familia.»

A *La Esperanza* le han asegurado que en el próximo Concilio ecuménico se condenará el *civilismo*, ó sea la invasión sistemática y frecuente del poder civil en los asuntos que deben ser puramente eclesiásticos.

Se asegura que el señor ministro de Hacienda está reuniendo los fondos necesarios para que se satisfaga al Clero de Soria y de otras provincias las mensualidades que se les adeudan.

Mucho nos alegraríamos de que se confirmase esta noticia.

Dice *El Imparcial*:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL nos pide una prueba de que como buen neo se inclina á la calumnia. ¿Qué

nos pedirá EL PENSAMIENTO que podamos negarle? Oro molido que fuera. Allí va la prueba tomada al azar de entre las varias que pudiéramos haber sacado en su número de ayer.

Dice nuestro apreciable colega: «*El Imparcial* dice que no ha escitado el sentimiento de sus lectores contra los curas: es verdad. Nosotros le hicimos un favor en atribuirle tan poca cosa: *El Imparcial* no se anda por las ramas.» Las líneas son breves pero aprovechadas: se desvanecen una calumnia y se lanza otra para que siempre haya alguna que esté rodando.

Vamos viviendo y medrando cristianamente. Calle *El Imparcial* y no ahogue la voz de la conciencia que debe acusarle de haber publicado en sus columnas las desgraciadas líneas siguientes:

«Se ha hablado mucho en Madrid, ignoramos con qué fundamento, de un suceso, que á haber ocurrido, justificaría el *escándalo general* que ha causado solamente el anuncio.

Se dice que cierto español muy conocido, que gozaba de pingüe caudal y que ha fallecido recientemente en la corte de una nación extranjera, ha legado todos sus bienes al Gobierno de aquella nación.

Esto nada tendría de particular, porque cada cual es dueño de legar á quien más le acomode lo que legítimamente le pertenece, cuando no tiene herejeros forzados; pero *hemos oído asegurar*, y en esto está el *escándalo*, que los interesados en la herencia tienen medios para redarguir de falso con probabilidades de éxito el testamento que ha aparecido.

Por fortuna España tiene representantes en todas las Potencias extranjeras, y sus oportunos gestos servirán para que no se consuma el despojo, si este existe.»

El Imparcial, repetimos, no se anda por las ramas.

El Español de hoy publica las siguientes líneas:

«Una importante comunicación oficial del presidente de la junta sindical de agentes de cambio de París, ha llegado á manos del Sr. Barzanallana.

Esta comunicación declara que la junta ha resuelto por unanimidad abrir la Bolsa de París á la cotización de todos los valores españoles.

Es uno de los resultados que el señor ministro de Hacienda se prometía obtener al sentar las bases del restablecimiento de nuestro crédito.

Poca fe han de merecer en el extranjero los esfuerzos de nuestros enemigos. Las Bolsas de Amsterdam y de París quedan abiertas á nuestros valores: los acreedores ingleses piden que se abra la de Londres, y se abrirá en breve, puesto que está resuelta la única cuestión que había servido de pretexto para la clausura: la conversión adelantada rápidamente en Madrid, en París y en Amsterdam.

¿Tropezaremos todavía con nuevos obstáculos? No lo esperamos; nada hay que nos lo haga presumir; pero si surgieran por efecto de maniobras ineficaces, el Sr. Barzanallana tiene la energía y perseverancia suficientes para vencerlos.»

El mismo periódico publica á continuación de las precedentes líneas un artículo ampliando por lo visto la indicación que hace al final de ellas.

Hé aquí algunos de sus párrafos más notables:

«Se ha dicho estos días en París, se ha repetido en Londres, se ha comentado y ampliado por los que á trueque de dificultar la acción de un Gobierno, no vacilan en clavar el puñal en el corazón del país, que había en España una gran desconfianza, una gran alarma entre todos los hombres de negocios, temerosos del porvenir; que esta desconfianza reñía sobre el Banco, porque los capitales emigraban, porque el numerario salía de sus arcas y el pánico se hacía general, contribuyendo estas y otras circunstancias á hacer precaria la situación del Gobierno.»

Como prueba de que no existe en Madrid el pánico de que se habla, según *El Español*, en el extranjero, aduce los siguientes datos oficiales sobre la situación que el Banco tiene hoy y la que tenía en 1865 y 1866:

En 30 de Junio de 1865, los depósitos en efectivo importaban reales vellón..... 9.217.348
En 1.º de Agosto de 1867..... 32.473.250

Más en esta última fecha..... 23.255.902

En 30 de Junio de 1865, el saldo á favor de particulares y del Tesoro por cuentas corrientes era de reales vellón..... 152.907.642
En 1.º de Agosto de 1867..... 157.704.410

Más en esta última fecha..... 4.796.770

Si la comparación se hace con el año de 1866, resulta mucho más favorable. Solo por cuentas corrientes de los guarismos que aparecen á continuación:

En 2 de Noviembre de 1866, la existencia á favor de particulares por cuentas corrientes era de reales vellón..... 59.094.627
Por el mismo concepto á favor del Estado..... 713.500

Total..... 59.813.427

En 1.º de Agosto de 1867, la existencia por cuentas corrientes con particulares es de 143.612.410
Con el Estado..... 44.092.000 } 157.704.410

Más en 1867..... 97.391.283

El Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis una circular dándoles á conocer el Rescripto de Su Santidad, y el Real decreto y Real orden del señor ministro de Gracia y Justicia sobre días festivos. Al pie de los expresados documentos el Eminentísimo Señor Cardenal dice lo siguiente:

«La Real orden que al principio precede demuestra bien que el Gobierno de S. M. solicito de que se extirpen los abusos, que no pocas veces hemos denunciado, está resuelto á secundar las disposiciones que dicten los Prelados para la guarda de los preceptos de la Iglesia. Esta promesa, propia del celo del Gobierno de la Reina católica, la esperamos, y la agradecemos. Empero, ¿tendremos necesidad de implorar el auxilio de la autoridad Real, para que nuestros diócesanos cumplan con el deber religioso de santificar las fiestas? No. Saben todos que *non est qui plantat, neque qui rigat* el que dá mas pingües cosechas, sino *qui incrementum dat Deus*. De Dios, y solo de su divina largueza, recibimos el incremento de nuestras labores, y el fruto del sudor empleado en ellas. Así nuestros padres, no contaminados con ciertas teorías de una ciencia que en verdad no es completa ciencia, nos dejaron ejemplos para santificar el trabajo, logrando hacer mas holgada su situación que la que nosotros disfrutamos.

No condenamos por esto, ni era posible condenar los adelantos del ingenio humano, ni de

jamos de estimar se aproveche el tiempo para el fomento de la riqueza pública; pero como no solo de pan vive el hombre, sino que le conviene escuchar y meditar la palabra divina que vivifica el alma, y obrar según ella prescribe, de aquí que los días santificados en las fiestas de la Iglesia, nos sirven no solo de reposo sino de nutrir á estas almas con el alimento que las fortifica, para ofrecer á Dios el holocausto de nuestra gratitud, y darle las alabanzas que le son merecidas por los muchos bienes que nos dispensa.

Por esto es que, venerando la resolución de nuestro Santísimo Padre, y acatando lo convenido con S. M. la Reina según las preces dirigidas por su Gobierno, fiados en la proverbial religiosidad de nuestros diócesanos, como fía el mismo Santo Padre, sin que recelemos dár lugar á que les castigue la autoridad civil, esperamos que oirán á nuestros venerables Párrocos, Economos y Coadjuvantes, á quienes mandamos que al leer estas nuestras letras á sus feligreses, y repetidamente en otros días cuando les expliquen las verdades del Evangelio, reiteren sus instrucciones de los actos provechosos, con los que harán meritoria la santificación de las fiestas, á cuya observancia somos obligados los que nos preclaman de católicos. Nuestros Vicarios y los Arzobispos nos darán cuenta de la exactitud con que en las parroquias de sus respectivos partidos se cumple con esta nuestra exhortación y mandato.

Debemos prevenir que quedando subsistentes las fiestas actuales durante este año: el 15 de Noviembre, día del glorioso San Eugenio, uno de los patronos del Arzobispado, es día de fiesta completo, mientras el Sumo Pontífice designa entre los dos que con tanta justicia veneramos, el que debe quedar, para que en su día dejen todos de ocuparse en obras serviles.

En testimonio de nuestro paternal afecto y tierna solicitud, damos á nuestro venerable Clero y á todos nuestros diócesanos nuestra paternal bendición en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio arzobispal de Madrid á veintinueve de Julio de mil ochocientos sesenta y siete.—FR. CIRILO CARDENAL DE ALAMEDA y BREA, Arzobispo de Toledo.—Por mandato de S. E. m. c. Cardenal Arzobispo, mi señor, Dr. D. Antonio Ruiz y Ruiz, secretario.

Reproducimos con el mayor gusto las siguientes líneas que hemos leído en *La Esperanza*:

«Cuando nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. José María Carulla emprendió su viaje á Roma, del que regresará en breve, después de haber recorrido los puntos mas importantes de las naciones de Europa que figuran en primera línea, se propuso que su viaje no fuera solamente de recreo, sino que formó el plan de hacer un estudio concienzudo y detenido á fin de escribir una obra completa en que aparecieran fiel y exactamente consignados, así los importantes acontecimientos que han tenido lugar en la ciudad Eterna al conmemorar de una manera solemnisima el martirio del Principe de los Apóstoles, como todos los hechos de mas importancia que hayan ocurrido en este periodo, y que coincidan ó puedan formar contraste con la grande é imponente reunión que, bajo la presidencia del Vicario de Cristo, han tenido los Principes de la Iglesia que en la actualidad rigen los destinos del orbe católico, proponiéndose además amenizar su escrito con noticias detalladas de las bellezas artísticas antiguas y modernas que mas llaman la atención, así como de las costumbres y de cuanto encierran de notable los pueblos que forman su itinerario.

Para llevar á cabo este pensamiento con todas las condiciones que requiere tan interesante empresa, se convino anticipadamente con los conocidos editores, señores Gaspar y Roig, para hacer la impresión y publicarla por entregas tan pronto como tuviera materiales reunidos, y con la corrección y esmero que exige un trabajo literario que tiene, sobre todo, la pretensión de estar ajustado estrictamente á la verdad y precisión que se requiere en los acontecimientos de la historia contemporánea que, por su índole y circunstancias especiales, han de trasmitirse á la posteridad. Los señores Gaspar y Roig han cumplido exactamente su encargo, y en el número de hoy ponemos el anuncio de la primera entrega, que se ha repartido, y á la que seguirán sin interrupción las restantes hasta el completo de la obra.

Para recomendarla, por nuestra parte creemos suficiente haber citado su grandioso objeto, sin necesidad de anticipar elogios ni entrar en detalles sobre las materias que debe contener, y que en su conjunto indudablemente formarán un monumento literario que puede unirse á los que por tantos títulos han de enaltecere la memoria del gran Pontífice PIO IX.»

El ministro de España, que durante el sitio de Méjico se había retirado á Tacubaya, estaba en la capital desde el 24 esperando la llegada de Juárez para pedir sus pasaportes.

El capitán general de Valladolid, Sr. Garrido, recibirá en Miranda á SS. MM. fidelísimos los Reyes de Portugal.

Ayer llegaron á Madrid los Sres. D. Leopoldo Werner y el director de la sociedad general de crédito de París.

El martes por la tarde llegó á Leon el excelentísimo señor Obispo de aquella diócesis, siendo recibido en la estación del ferro-carril por las autoridades y comisiones que de antemano le aguardaban. Un numeroso gentío le acompañó en su tránsito hasta la catedral, á la que se dirigió S. E. para dar gracias al Todopoderoso por la felicidad con que ha hecho su largo viaje.

Leemos en un diario de Oviedo:

«Parece que se ha constituido ó se piensa constituir en Madrid una junta permanente de Asturias, que á manera de las establecidas por otras provincias, velen incessantemente, porque en la esfera oficial se dé á todas las cuestiones que interesen á Asturias aquella solución más arreglada á justicia y á las necesidades y legítimas aspiraciones de nuestro importante principado.»

Mientras las partes oficiales de Italia anuncian que todos sus puertos son declarados sucios, porque en todos se presentan más ó menos casos de cólera, dicen de Roma que la epidemia inspira allí piquísimo cuidado, casi tan poco como las invasiones garibaldinas de que se hablaba mucho, pero no alarmaban al Gobierno pontificio.

Según las correspondencias mas recientes, el cólera hacia grandes estragos en Lióna.

Durante la primera semana de Julio ingresaron en la Caja general de Depósitos 61.973.302 rs. en metálico, y fueron devueltos 61.510.054 rs., quedando un saldo para la segunda semana de reales 1.362.115.409. De esta cantidad tenía la Caja entregados al Tesoro 1.532.553.957 rs.

Tenemos noticias de Manila que alcanzan al 4 de Junio. En aquella fecha nada notable ocurría en nuestras islas Filipinas.

En el vapor *Japon*, que fondeó en dicho puerto el 51 de Mayo, llegó el Excmo. Sr. D. Manuel Alvarez Maldonado, general segundo cabo de la capitania general, con sus tres ayudantes de campo y otros pasajeros procedentes de Europa.

El 2 de Junio hubo en Malacanan una comida oficial en obsequio del mismo Sr. Maldonado, á la cual asistieron por invitacion del capitán general los jefes de los diferentes ramos políticos y militares, y otras personas de distincion.

El balance del Banco filipino correspondiente al 31 de Mayo ofrece los resultados siguientes: Efectivo en cajas, 559,507 pesos. Cartera, 1.116,909. Billetes en circulacion, 220,900. Depósitos, 125,324. Cuentas corrientes, 905,983.

Los periódicos de Manila conmemoran el aniversario del funesto día 5 de Junio de 1863, en que tuvo lugar el gran terremoto que tantas desgracias ocasionó en aquella capital.

Las clases pasivas domiciliadas en Zaragoza han cobrado ayer la mensualidad de Mayo.

Dice el corresponsal de un diario de provincias en esta corte, que la cuestion de Méjico está siendo objeto de vivas negociaciones diplomáticas en las que no toma poca parte España.

El día 3 debes salir de la Granja el Sr. Enrile, gentil-hombre de cámara, para recibir en la frontera francesa á los reyes de Portugal.

La distribucion de fondos para satisfacer las obligaciones del Estado en las islas Filipinas en el mes de Mayo último asciende á 892,589 escudos.

En la sesion celebrada ayer por la junta superior de ventas de bienes nacionales se acordó la adjudicacion de 1,462 fincas, que habiendo salido á subasta por el tipo de 7.620,325 reales, fueron rematadas en 15.947,748, resultando una diferencia á favor del Estado de 6.327,425 reales vellon. Tambien se aprobó la redencion de diez censos de mayor cuantia, capitalizados en la cantidad de 460,042 rs.

Las juntas provinciales de ventas aprobaron durante la primera quincena del mes de Julio último la redencion de 810 censos de menor cuantia, cuya capitalizacion asciende á 668,032 rs.

El excelentísimo señor Obispo de Segovia ha determinado celebrar Ordenes generales, si Dios le concede la salud, en las próximas de San Mateo, días 20 y 21 del próximo Setiembre.

A continuacion trascribimos íntegra la resolucion votada por el Senado y Congreso de Chile á propuesta del Gobierno de Lima.

Dice así:

«Ciudadanos del Senado y de la Cámara de diputados: Una de las primeras providencias dictadas luego que nos constituimos en estado de guerra con España, fué para proveer el aumento de nuestra marina de guerra, procurando con la mayor actividad la adquisicion de buques capaces de emprender todo género de hostilidades contra las fuerzas navales enemigas. El celo y actividad de nuestros agentes se vieron contrariados por difi-

cultades graves de diversa naturaleza, que sirvieron de insuperable obstáculo para la adquisicion de buques con la prontitud que naturalmente deseábamos, y que influyeron en que los adquiridos no reunieran todas las condiciones apetecibles que los hiciesen perfectamente adaptables á los usos de la guerra.

Sin embargo, inmediatamente que ellos fueron llegando á nuestros puertos se fué poniendo la mayor actividad en repararlos y armarlos de la mejor manera posible, de tal suerte que hubiesen prestado los mayores servicios á la causa de la alianza si la escuadra española hubiera demorado en retirarse de las aguas del Pacifico.

El estado actual de nuestra guerra aconseja proceder ahora de una manera diversa, porque no es prudente continuar haciendo pesar sobre nuestras rentas públicas el costoso gravamen de sostener muchos buques inadecuados para la guerra, y que no pueden utilizarse en el servicio ordinario. Enagenerando algunos de ellos se obtendrá una economia de consideracion en los gastos públicos, sin que la defensa de nuestros mares pueda resentirse por su falta.

Fundado en estas consideraciones, y de acuerdo con el Consejo de Estado, someto á vuestra deliberacion el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al presidente de la República para que proceda á vender los buques de la escuadra cuya enageneracion crea conveniente.

Santiago, Junio 12 de 1867.—José Joaquín Pérez.

En el curso de los debates que con este motivo tuvieron lugar, el ministerio chileno declaró que no creia probable por ahora la continuacion de la guerra en el Pacifico.

Se dice que los buques que Chile piensa enagenerar son: los vapores *Arauco*, *Concepcion*, *Maypu*, *Antonio Varas*, *Ancud* y *Arturo*. Vendidos estos buques quedan á la República las corbetas *Esmeralda* y *Abtao*; las cañoneras *Covadonga* y *Nuble*; el vapor transporte *Valdivia*, y los guarda-costas *Independencia* y *Maule*; esto sin contar las dos corbetas detenidas en los astilleros ingleses.

NOTICIAS GENERALES.

La escuela normal central de primera enseñanza anuncia que el día 15 del actual se abrirá la matricula para el próximo curso que principiará el día 1.º del próximo Setiembre. El mismo anuncio publica la escuela normal central de maestras.

Ayer llegó en Córdoba, Cuenca, Madrid, Oviedo, Palencia, Pamplona, San Sebastian, Sevilla, Toledo y Vitoria.

Habiéndose empezado á imprimir por contrata la *Gaceta de Madrid*, se ha desocupado enteramente el edificio de la Imprenta Nacional, y parece que pronto se emprenderá la obra para trasformarlo en casa de correos.

Ya se han echado al agua en el estanque grande del Retiro los ocho botes que han de servir para recreo del público. Son de buenas proporciones y de diferentes tamaños, y han sido construidos en los astilleros de Olaveaga y Ripa cerca de Bilbao.

Han llegado á Bayona los señores don Alejandro Castro, condesa de Via-Manuel, conde

de Carvajal, conde de Olivares, marqueses de Isasi, conde de la Almina, Muchada, senador del reino, marquesa de Esquivel, condesa de Canaleja y general Quesada.

Se va á vender en subasta la antigua y magnífica casa llamada de Filipinas, situada en la calle de Carretas. Este edificio, que mide 1,647 metros cuadrados, ha sido tasado en 4.758,754 reales.

El remate se verificará el 51 de Agosto en el juzgado del Hospital.

A las doce y media de anoche, se oyó la detonacion de un arma de fuego en la Carrera de San Jerónimo. Averiguado el punto de donde partió, parece que fué por haberse caido de la mano una pistola á un niño.

Anoche aparecieron cortados los tubos de algunos faroles de gas situados en el paseo de la Castellana.

Anoche ha salido para los baños de Alhama de Aragon, el distinguido maestro Barbieri. Su estancia allí será breve.

Segun dice un periódico de provincias, el Sr. Cabezas, subsecretario de Hacienda, va á ser agraciado con una llave de gentil-hombre.

El gobernador civil de Cádiz ha publicado un bando dictando algunas disposiciones sanitarias para evitar el desarrollo de las enfermedades propias de la estacion.

Ha llegado á Cádiz el Sr. Michelena, intendente que ha sido de Hacienda en la isla de Cuba.

Ayer salió para los baños de Santa Agueda el Sr. Canovas del Castillo.

Los trenes que procedentes de Madrid llegaron el domingo último á San Sebastian, condujeron un crecido número de familias de la corte y otras poblaciones del interior que van á banarse en aquellas playas.

El lunes pasaron por Valladolid con direccion á la provincia de Guipúzcoa, las señoras marquesas del Duero y de Sardoal.

Ha llegado á esta corte el gobernador de la provincia de Valladolid, Sr. Urena, quedando encargado de aquel gobierno el secretario.

Ayer empezó en las oficinas de «La Tutelar» el pago de las liquidaciones vencidas á todos los concurrentes se les ha señalado día para el percibo de sus créditos, pidiéndoles que expresen si quieren metálico, títulos ó acciones de la sociedad de Crédito comercial.

Ha fallecido en la posada titulada de los Huevos un individuo llamado Manuel Fernandez, á consecuencia, segun de público se ha dicho, de unas graves contusiones que le ocasionaron otros dos á tres individuos con quienes disputó la noche anterior.

Tenemos noticias alarmantes acerca de los estragos que está causando la langosta en los ayuntamientos de Valencia de D. Juan, Villadomor, San Millán y Torral, provincia de Leon, especialmente en el primero de dichos puntos, donde no solo devastan los campos, sino que tambien se ha apoderado de las eras, y se ven las parvas literalmente cubiertas de insectos, causando gravísimos daños á los labradores.

Un periódico de Alicante dice que la homeopatía ha salvado á un individuo de aquella ciudad que se hallaba amenazado de la hidrofobia. La gracia hubiese sido salvarle cuando la amenaza se hubiese convertido en hecho.

Dice un periódico de Bilbao que ha sido trasladado á Burgos D. José Agustín de Magdalena, juez de primera instancia de aquella ciudad.

El sábado se dió muerte en el puerto de Valencia á un pequeño tiburón, de peso de arroba y media. Habiendo observado los pescadores que

destruian sus armazas, prepararon un cebo al enemigo y pudieron matarlo junto á una fragata guañera.

El día 31 de Julio se recibió en Cádiz un telegrama de Madrid, anunciando que habia sido aprobada definitivamente la concesion del proyecto de llevar aguas á aquella poblacion.

En Amposta ha aparecido tambien este año la plaga que en algunas comarcas de la provincia de Valencia destruye las plantaciones del arroz.

Parece que los campos donde se ha empleado la cal se ven libres del insecto.

CORREO DE HOY.

El Monitor declara que «el Gobierno de Florencia ha tomado las medidas más enérgicas para proteger contra toda tentativa revolucionaria las fronteras de los Estados Pontificios.»

La historia de lo sucedido en 1860, la discusion actual sobre los bienes eclesiásticos y las noticias que hemos publicado estos días, demuestran lo que significan las enérgicas medidas del Gobierno florentino.

El proyecto de ley sobre la venta de los bienes eclesiásticos, ha sido aprobado por el Parlamento de Italia. El ministro Rattazzi ha obtenido, en union de la izquierda de la Cámara popular de Florencia, una victoria completa. No tenia más miras que las de *hacer dinero*, y el día 27 de Julio, al llegar al fin de la discusion, propuso que le fuese acordada la facultad de procurarse 400 millones de liras, mediante la emision de bonos que no tengan precisamente por hipoteca los bienes eclesiásticos, pero que sirvan de pago de los mismos bienes. Esta propuesta convirtió á la Cámara en un *pandemonium*. La izquierda queria que la proposicion se aprobara inmediatamente, y gritaba: ¡a votar! ¡a votar! La derecha pedia tiempo respondiendo: ¡no, no! ¡mañana! El diputado Finzi intentó hablar, y fué sofocada su voz. Al ver esto, salió Finzi al medio del salon, y desde allí amenazaba de palabra y con los ademanes á los bancos de la izquierda.

Los diputados Massari, Spaventa y otros varios salieron tambien, cogieron brazo á brazo á Finzi y le condujeron á su puesto. La confusion era indescriptible. «Imaginamos más trescientas personas que hablan, gritan, ahullan y tendreis una idea palidísima de la sesion del 27 de Julio.» La *Opinione* dice á este propósito: «De todas partes se grita y se protesta. Los diputados de la derecha y de la izquierda se amenazan recíprocamente.» Rattazzi vio la cosa mal parada, y propuso que la votacion fuese aplazada hasta el domingo, recordando que si entónces no se aprobaba no estaba en disposicion de gobernar á Italia.

Aplazada la votacion, los diputados se reunieron el domingo á las nueve de la mañana, y la

proposicion de Rattazzi fué reproducida, formulándose en un artículo dividido en dos partes, el cual debia constituir el 17 de la ley sobre liquidacion eclesiástica.

Dice así: «Se concede al Gobierno facultad de emitir en la época y manera que crea más oportuno tantos títulos al 5 por 100, cuantos sean precisos para hacer entrar 400 millones en las cajas del Estado.» Tal es la primera parte del artículo: la segunda dice: «Los susodichos títulos serán aceptados en cuenta del precio de la adquisicion de los bienes eclesiásticos;» lo cual, como hace notar *L'Unità Cattolica*, equivale á conceder al Gobierno autorizacion para vender cuando y como quisiere los bienes de la Iglesia.

Crispi aceptó sin ninguna reserva el artículo anterior en nombre de la izquierda de la Cámara. La votacion se verificó despues de la declaracion de Crispi, y 255 diputados declararon tener confianza en Rattazzi, y aprobaron la primera parte del artículo; 44 votaron en contra y cinco se abstuvieron; la segunda fué aprobada por 265 contra 17, de los cuales se abstuvieron dos.

Ultimamente se puso á votacion la ley entera, y fué aprobada por 204 votos contra 58.

Dice una carta de Roma:

«El cólera se ha manifestado en Roma; pero hasta el presente no ha alarmado á los habitantes. El Gobierno no publica el parte diario de los casos que ocurren; sin embargo, se sabe que el número de las defunciones por cólera es de diez y ocho á veinte diarias. Se ha constituido una comision especial, á fin de auxiliar á las familias pobres en las que ocurran casos de cólera; y el Padre Santo dió anteaer la cantidad de veinticinco mil francos á esa comision, presidida por el Cardenal Vicario.»

Por consejo de los médicos, el Papa habia resuelto ir á Castel-Gandolfo para pasar allí el mes de Agosto, y descansar: mas por de pronto ha renunciado á esta resolucion; no quiere salir de Roma en estos momentos en que se ha presentado el cólera. La presencia del Papa dá mucho valor á los habitantes, tanto más, en cuanto Pio IX no repara en ir á los hospitales y á las casas en que hay enfermos coléricos. Segun noticias dadas por el ayuntamiento, el primer caso de cólera habido en esta ciudad, ocurrió el 4 de Mayo; y desde dicho día hasta la mañana de ayer, el número de defunciones por cólera ha sido de 460, es decir, de cinco por día.»

«El Padre Santo, segun escriben de Roma, ha recibido durante las fiestas del Centenario, en concepto de dinero de San Pedro, seis millones de francos, sin contar los objetos preciosos. Los españoles se han desprendido de títulos de consolidado romano por una cantidad que representa cien mil francos de renta. Pero si el Papa ha recibido con una mano, ha dado con la otra. Su generosidad es grande, y gran número de Obispos se han marchado de Roma con magníficos regalos de Su Santidad.»

Roma se halla completamente tranquila. Las maquinaciones revolucionarias no producen más efecto que el de contribuir á engrosar las filas del ejército pontificio.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

PI IX PONTIFICIS MAXIMI

RESPONSUM.

VENERABILES FRATRES:

Perjunctum quidem, licet a fide et devotione vestra prorsus expectanda, Nobis fuerit nobilis illa concordia, qua, sejuncti ac dissiti, eadem tenere, eadem assertore profitibamini, que Nos docueramus: et eodem, quos damnavimus, errores in religiose civitatisque societatibus eximio invectis, excoarctari. Verum multo jucundius Nobis fuit hac ipsa diserte ex ore vestro, et nunc resum a congregatis vobis explicatis et solemnibus accipere, dum his amoris et obsequii officiis Nos cumulat, que mentes affectusque vestros incendentibus verbis ipsis aperiant. Cur nam enim tam prono animo obsecundastis desiderio Nostro, omnique incommotato posthabito, ad Nos o toto terrarum orbe convulsos? Solliciti explorata vobis erat fides Petri, supra quam adificata fuit Ecclesia, perspicua vivifica ejus virtus, nec vos fugiebat, quam preciarum utrique rei testimonium accedat e christianorum heroum canonizatione. Duplex igitur hoc festum celebratur: confluxistis, non modo, ut sacris hinc solemnibus splendorem adderetis, sed ut, universam veluti fidelium fa-

RESPUESTA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE.

VENERABILES HERMANOS:

De grande alegría, aunque bien podía esperarse de vuestra fe y adhesion. Nos ha servido en todo tiempo la noble concordia con que habéis protestado siempre, á pesar de hallaros separados y distantes los unos de los otros, de probar y defender lo que Nos habíamos enseñado, y de condenar los mismos errores que Nos habíamos condenado, expuestos para ruina de la sociedad religiosa y civil. Mas, ahora que os hallais reunidos, Nuestra alegría ha sido mucho mayor al escuchar de vuestros labios las mismas manifestaciones y al recibir las mismas protestas de un modo más amplio y solemne, porque estas vuestras múltiples demostraciones de amor y de homenaje demuestran mucho mejor que las palabras cuales son vuestras disposiciones y cuál vuestro afecto hacia Nos.

¿Por qué causa, sino, habéis secundado con tan buen ánimo Nuestro deseo, y despreciado toda clase de incomodidades, os habeis apresurado á venir junto á Nos de todas las partes del mundo? Porque conociais bien la solidez de aquella piedra sobre que fué edificada la Iglesia, y asimismo su virtud vivifica, ni tampoco ignorabais cuán exaltado testimonio os de ámbas cosas la canonization de los héroes cristianos. Dos moti-

Pablo Micallef, Obispo civitatis castelli.
Antonio Maria Petinari, Obispo nicensis.
Juan Pedro Dours, Obispo suessoniensis.
Gregorio Lopez, Obispo de Plasencia de compostela.
José Luis Montagnat, Obispo de Oviedo.
Joaquin Hernandez y Herrero, Obispo de Segorbe.
Pablo Berisica, Obispo pulsanensis.
Juan Strain, Obispo avienensis.
Edmundo Francisco Guillery, Obispo danabensis.
Jacinto Vera, Obispo megarensis.
Gaspar Mermillod, Obispo hebronensis.
Angel Kraljevic, Obispo metropolitano.
Agapito Dumani, Obispo ptolemaidense del rito griego melquita.
Tomás Nutty, Obispo midlensis.
José Salandari, Obispo marcopolitano.
Francisco Nicolás Gueulleffe, Obispo valentinense.
Guillermo Renato Meignan, Obispo catalaunensis.
Esteban Ramadé, Obispo elnensis.
Raimundo Garcia y Anton, Obispo tudense.
Jacinto Maria Martinez, Obispo de San Cristóbal de Habana.
Enrique Francisco Brag, Obispo gandavensis.
Nicolas Power, Obispo sareptano.
Lorenzo Buenaventura Schiel, Obispo adalaidense.
Fernando Ramirez y Vazquez, Obispo pacense.
Victor Augusto Dechamps, Obispo namurcensis.
Juan José Conroy, Obispo Albanense en América.
Juan Marango, Obispo thimense y micronense.
Rafael Ponov, Obispo de los bulgaros.
Nicolas Frangipani, Obispo concordense, electo.
José Romeo, Obispo dihonense.
Juan Lozano, Obispo de Palencia.
Antonio Jordá y Soler, Obispo de Vich.
Agavio Biscari, Obispo caripolitano.
Esteban Melchisedechian, Obispo erzurumense del rito armenio.
Cárlos Felipe Place, Obispo de Marsella.
Juan Bautista Lequette, Obispo atrebatense.
Pedro Alfredo Grimaldas, Obispo cadurcense.
Juan Maria Bezel, Obispo venetense.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de los Angeles, San Esteban, Papa y mártir; y San Pedro, Obispo de Osmá.—Jubiléo de la Porciúncula.

SANTO DE MAÑANA. La invención de San Esteban, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santo Domingo, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de Santo Domingo y reserva.

También en Santo Tomás se cantarán vísperas solemnes al gran Patriarca San Francisco.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la Invención del cuerpo de San Esteban, con rito semi-doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: El art. 4.º del Real decreto de 17 del corriente ordena que no se convertirán los certificados de cupones expedidos por los comités sin que de una manera auténtica sea comprobada su legitimidad, y los artículos 59 y 42 del reglamento de igual fecha, expedido para la ejecución de la ley de 11 del actual, disponen que las comisiones de Hacienda de España en el extranjero sean las que comprueben la autenticidad de los referidos certificados; sin cuya circunstancia, y la de convenir en número y cantidad con la factura de su referencia, no se reconocerá ni abonará su importe. Para que tales mandatos reciban el debido cumplimiento, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que los registros, libros talonarios y demás documentos que acrediten la legitimidad de los

certificados expedidos por los comités, referentes al 50 por 100 de cupones no convertidos en 1851, sean entregados por sus actuales depositarios ó por quien corresponda, los del comité de Madrid en esa dirección general, y los que procedan de los comités de Londres y Amsterdam al presidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, librándose, á los que hicieren la entrega resguardo detallado de los documentos que presenten; en la inteligencia de que, según las disposiciones citadas del Real decreto y reglamento de 17 de Julio, no podrá ser reconocido ni pagado en Deuda consolidada certificado alguno que, además de comprobar en número y cantidad con la respectiva factura de presentación de los cupones, no pueda ser comprobada su autenticidad en esa dirección general y en las comisiones de Hacienda en el extranjero por medio de los talones y registros de los comités que hubieren sido entregados.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1867.—Barzanallana. —Señor director general, presidente de la Junta de la Deuda pública.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Agosto de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52-90, 95, 55 00, y 55-05, y 53-40, y 15 pequeños; á plazo 53-00 y 55-05 fin. cor. vol., y 52-80 y 55 00 fin. cor. fir.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 51-40 á plazo; 51-75 fin. próx., vol.
Deuda amortizable de primera clase, publicado, 54 00, 53-75 y 55 00.
Idem del personal, no publicado, 48-50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96 00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 78-50 p.

Idem id., de 2,000 rs., id., 83-00 d.
Idem id., de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., id., 81-00 d.
Idem id., de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 80-00.
Idem id., de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 72-00 p.
Idem id., de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 70-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, par d.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., publicado, 64-10.
Idem id., id. (nuevas), de 2,000 rs., id., 63-25.
Idem id., id., de 20,000 rs., publicado, 65-00 p.
Idem id., id. (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 63-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 156 00 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 29 de Julio.—Consolidados, 95 7/8.—Diferido español, 51 1/2 á 52 1/2.
París, 29 de Julio.—Interior español, 51 3/4.—Diferido, 51 3/4.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

ACEITE DE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (agorda y fortificante).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs. (A.)

PÍLDORAS BLANCARD
DE IODURO DE HIERRO INALTERABLE.
Aprobadas por la Academia de medicina de París.
AUTORIZADAS POR EL CONSEJO MEDICAL DE SAN PETERSBURGO.
Experimentadas en los hospitales de Francia, Bélgica, Irlanda y Turquía, etc.
MENCIONES HONORÍFICAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE NUEVA-YORK 1853 Y PARÍS 1855.
Ultimamente aprobadas de nuevo por la alta comisión médica, encargada de redactar el nuevo Codex francés, estas píldoras ocupan ahora un lugar importante en la terapéutica. Participando de las propiedades de todo el hierro, convienen principalmente en las numerosas afecciones ocasionadas por la carencia escrofulosa (infartos de los ganglios, tumores frios, caries de los huesos, etc.), colores pálidos, la anemia, la tisis en su principio, etc.; estimulan el organismo y fortalecen las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B.—El iodo de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la fuerza y autenticidad de las verdaderas píldoras Blancard, exigir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma presente puesta al fin de una etiqueta verde.—Desconfiarse de las falsificaciones.
Farmacéutico, 40, rue Bonaparte, en París.
Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 51; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña; en provincias, en las principales farmacias. (A.)

ENFERMEDADES DEL PECHO
HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL
(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)
Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina
CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO
La tisis se cura por los Hipofosfitos en el primero, en el segundo y aun en el último grado. Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.
Todos los verdaderos jarabes de Hipofosfito se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de Hipofosfito se venden también en frascos cuadrados, 4 francos el frasco en París.
Raquitis ó enfermedades de los huesos, dispepsia, digestiones apáticas ó difíciles, inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro. Píldoras de Hipofosfito de Manganesa.
4 francos el frasco en París.
Los únicos verdaderos Hipofosfitos, del doctor Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los Hipofosfitos, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus ojos por Mr. Swann, farmacéutico químico de la familia Real de España, 42, rue Castiglione, en París.
Depósitos en Madrid: Sanchez Ocaña, Príncipe, 15; Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Escolar, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.—En dicho establecimiento se encuentra también la excelente é interesante obra del doctor Churchill sobre la tisis pulmonar y las enfermedades tuberculosas y los medios de tratarlas. Precio, 80 rs. (A.)

ACEITE DE HIGADO DE LIJA
puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Príncipe Imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser más fresco, y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afortunados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouv, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570.)

EFICACIA DE LAS PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.
La acedia que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras píldoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropeas, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.
Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9; botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araújo; Toledo, Duque; Salamanca, Vitor; Vilagüdo, Fernandez; Zamora, viuda de Escera. (Núm. 556.—7 G.)

ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO,
descripción de las fiestas en la Ciudad Eterna, con motivo de aquella solemnidad y de la canonización de varios mártires.—Viaje de Madrid á Roma, visitando á Turin, Florencia, Milan, Nápoles, Venecia, Trieste, etcétera, etc.
POR D. JOSÉ MARÍA CARULLA.
Obra ilustrada con grabados que representan vistas de ciudades, monumentos, escenas, retratos, etc., etc., por los primeros artistas.
La obra constará de un tomo en folio á dos columnas y letra clara, con profusión de grabados sueltos é intercalados en el texto.
Se repartirá por entregas, constando cada una de ellas de ocho grandes páginas ó sean diez y seis columnas, con sus correspondientes grabados.
Cada semana se repartirán dos entregas, bajo cubierta. Siendo una obra que se escribe á larga distancia, en los puntos mismos que suministran la materia ó en que se verifican los sucesos, como Roma, etc., no podrá establecerse la regularidad que en otras; sin embargo, creemos no equivocarnos al asegurar que el número de entregas semanales no excederá de dos.
A pesar del coste excesivo que ocasiona una obra de esta clase, su precio será el ordinario; esto es, de diez cuartos la entrega en toda España, franco el porte, viniendo á costar la obra toda de 50 á 70 entregas próximamente.
La primera, que contiene un oportuno prólogo y una elocuente introducción á la obra, que por sus primeras páginas deja conocer su muy notable importancia y amenidad, se halla en los siguientes puntos de suscripción:
En Madrid: librería de los editores Gaspar y Roig, Príncipe 4; de Moya y Plaza, Carretas 8; de San Martín, Puerta del Sol 6; de Sanchez Rubio, Carretas 51; de Cuesta idem 9; de Durán, Carrera de San Jerónimo; de la Publicidad, Paseo de Matheu; de Olamendi, Paz 6; y de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 8.
En provincias: en todos los puntos en donde se suscribe á la Biblioteca Ilustrada, y mandando libranzas ó sellos de correos. (G.)

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 54, á cargo de R. Labajos y Arenas.

- 82 —
Raymundus Garcia y Anton, Episc. Tullen.
Cajetanus Francoschini, Episc. Macerata. et Tullen.
Antonius Fania, Episc. Martien. et Potentien.
Carolus Saxo, Episc. Asien.
Laurentius Gastaldi, Episc. Salutarum.
Eugenius Gallati, Episc. Alba Pompejan.
Antonius Colla, Episc. Alexandria Pedemontan.
Augustinus Haquard, Episc. Verdunum.
Joseph Alphredus Fauton, Episc. Nanceyan. et Tullen.
Henricus Bindi, Episc. Pistorien.
Antonius Grech Delicata Testalerrata, Episc. Calydonen. electus.
Franciscus Zunni, Episc. Uxellen. et Terralben.
Leo, Episc. Ruppellen. et Santonensis.
Franciscus Gros, Episc. Tarentasiensis.
Joannes Chrysostomus Kruesz, Archiepisc. O. S. B. S. Martin.
Guillelmus de Cesare, Abbas Montis Virginis.
Nicolaus Prepositus Messina, Vicar. Capitularis Notensis.
- 83 —
Jorge Dubocovich, Obispo de Piacenza.
Santiago Lyngby, Obispo de Aalborg.
José de la Cuesta y Maroto, Obispo de Orense.
Santiago Chedwick, Obispo de Hagstadslandense castrense.
Angel Di Prieta, Obispo nysensense.
José Aggarbati, Obispo senogaliense.
José Bovieri, Obispo de Monte Falisco.
Julio Lenti, Obispo de Ostia y Velletri.
Tomás Gallucci, Obispo de Recanati y Anagnino.
Juan Bautista Cerruti, Obispo de Savonnesense y Naulense.
Salvador Angel Demariti, Obispo de Galtellense.
Felipe Manetti, Obispo de Tripolitano.
Concepto Focaccia, Obispo de Lystrense.
Anselmo Janli, Obispo de Grosseto.
José Rosati, Obispo de Imense sarzanense.
José Giusti, Obispo de Arezzo.
Carlos Macchi, Obispo de Arezzo.
Juan Zalka, Obispo de Laurinense.
Cayetano Franceschini, Obispo de Macerata y Tullen.
Antonio Fania, Obispo de Marsicose y potentense.
Andrés Formica, Obispo de Cumense.
Carlos Saxo, Obispo de Asenense.
Lorenzo Gastaldi, Obispo de Salutarum.
Eugenio Gallati, Obispo de Alba Pompejana.
Antonio Colla, Obispo de Alexandria del Piomonte.
Agustín Haquard, Obispo de Verdunense.
José Alfredo Faulon, Obispo de Nanceyanense y Tulense.
Enrique Bindi, Obispo de Pistorienense.
Antonio Grech Delicata Testalerrata, Obispo de Calydonense, electo.
Francisco Zunni, Obispo de Uxellenense y Terralbenense.
Leon, Obispo de Ruppellenense y Santonense.
Francisco Gros, Obispo de Tarentasiense.
Juan Crisostomo Kruesz, Archiepisc. O. S. B. S. Martin.
Guillermo de Cesare, Abad de Montevigen.
Nicolas, Preposito de Messina, Vicario cap. notense.

vos, pues, os han traído á celebrar esta fiesta, no solamente el de dar mayor brillo á estas sagradas ceremonias, sino tambien el de atestiguar en nombre de todos los fieles, no menos con vuestra presencia, que con vuestras benedictas protestas, que existe aun la misma fe que hace diez y ocho siglos, que los mismos virtuosos nos enseñan, que la misma virtud brilla en esta cátedra de la verdad. Habiéis tenido á bien encontrar Nuestra pastoral solicitud y Nuestros esfuerzos por difundir la luz de la verdad, por disipar las tinieblas del error, por liberar de la perniciosa á las almas redimidas con la sangre de Cristo; y para que, con las palabras y declaraciones unidas de los propios maestros, los fieles se confirmen cada vez más en el obsequio y amor á esta Santa Sede, y á ella tambien dirijan mas firmemente sus miradas.

Después de coleccionar limosnas en todas partes, habéis venido aquí á sostener Nuestro Principado, con tanta pérdida contribuido; para demostrar con este clausismo hecho y con las ofrendas recogidas en todo el orbe católico la necesidad del poder temporal para el orbe católico de la Iglesia. También habéis tributado merceda alabanza al querido pueblo romano, y á las pruebas inextinguibles y preclaras de su respeto y amor á Nos, con el objeto de animarlo más y más de vindicarlo de las calumnias que se le han levantado y lavarlo de aquella tope nota de sacrilega traición que pretendían echar sobre el cuantos, bajo el pretexto de conseguir la felicidad del pueblo, se esfuerzan en arrojar de su trono al Romano Pontífice. Y mientras que procuráis aceptar la unión entre las Iglesias con más estrechos vínculos de reciproca caridad por medio de esta reunión, consiguéis tambien beneficiaros de mis abundante espíritu evangélico, junto á las cenizas de los Beatísimos Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y Pablo, doctor de las gentes, para volver con mis brazos á romper las falanges enemigas, á defender los derechos de la Religión, á fortalecer el espíritu de caridad en los pueblos que os están confiados.

Manifestase este voto más claramente en el común deseo del Concilio ecuménico que todos habéis